

O Livro de como se fazem as cores de Abraham bar Yehudah ibn Hayyim

The book of how to make colours

Espinosa Villegas, Miguel Angel *

BIBLID [0210-962-X(1996); 27; 7-22]

RESUMEN

El texto presentado consiste en una versión al castellano de una obrita técnica sobre la fabricación de pigmentos para la iluminación. Su autor, Abraham ibn Hayyim, utilizó caracteres hebreos y expresión galaico-portuguesa para su transmisión, por lo que esta traducción pretende ser una propuesta de recuperación y de servicio a intereses futuros.

Palabras clave: Pigmentos; Color; iluminación de libros; Técnicas de fabricación; Edad Media; Ibn Hayyim, Abraham.

ABSTRACT

The present text is a translation into Spanish of a technical study of the making of pigments for illumination. The author of the work, Abraham ibn Hayyim, wrote in Hebrew characters, while using a Galician-Portuguese language. This translation is thus an attempt to recover the study which will be of use in future research

Key words: Pigments; Colour; Book Illustration; Colour-making; Middle Ages; Ibn Hayyim, Abraham

La primera noticia que tuve de este texto fue a través de unas notas bibliográficas que hallé en la pág. 49 de *La Literatura artística* de Schlosser¹. Mi empeño en él creció con la dificultad de localizar dichas referencias y aumentó cuando me encontré frente a una serie de notas puntuales alusivas y tres propuestas distintas del mismo: una edición en caracteres hebreos, acompañada de una traducción al inglés y realizadas ambas² sobre el original³, y finalmente, una transliteración lusitanizada⁴.

El texto y todo el mundo que me sugiere ocupan hoy parte de mis esfuerzos de investigación. Por el momento y a través de estas páginas, tan sólo pretendo enriquecer esa serie de propuestas a que aludía, con una versión más, —esta vez en castellano—, dejando para otra ocasión el tratamiento de cuestiones como la cronología del mismo, la autoría y su trascendencia o la confusa geografía lingüística, problemas estos que se esbozan entre el cruce de comunicados, réplicas y contrarréplicas que toman al *Libro de cómo se hacen los colores* como centro. Apuntaré no obstante, que me inclino al lado de Blondheim en su adscripción tanto temporal (s.XV) como geográfica (Galicia) del texto.

* Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada. 18071 Granada.

No pudiendo contar con el original utilicé la versión que ofrecía Blondheim, actuando sobre ella como si del mismo original se tratara y reservando el contraste con las otras versiones para el final. Aunque las diferencias puedan no estimarse significativas, si creo que la versión que presento pueda aportar, amén de la cercanía lingüística, alguna otra interpretación o aclaración sobre vocablos dudosos o confusos. He intentado adaptar el lenguaje sin separarme excesivamente del original, cuya paginación aparece recogida, mantengo los términos ilocalizados y coloco asimismo entre paréntesis los que no formando parte del texto me ayudan a aclararlo. Esta es pues una propuesta más para recuperar y acercar un texto técnico que sin duda formó parte de nuestro pasado artístico:

(1.a) Aquí se comienza el libro de cómo se hacen los colores de todas las tintas para iluminar los libros.

(I.—CAPITULO PRIMERO.) Hablemos pues, primeramente, del oro sol.

Si quisieres hacer el oro con que poder iluminar o pintar o hacer letras mayúsculas ⁵ o escribir, así como te dirá e indicará este libro en adelante, ni mengües ni acrecientes más de lo que tu libro dijere, pues si lo hicieres, errarías, y no tendría valor cuanto hicieses.

Por esta razón no actúes de otro modo; sino como el libro te dijese y mandase hacer.

Primeramente, tomarás diez onzas de júpiter, esto es, de estaño claro y (1.b) limpio, y tomarás cinco onzas de fugitivo, es decir, de azogue ⁶. Derretirás primero el júpiter, y deja el fugitivo en un almirez.

El estaño derretido échalo en el almirez con el azogue y mézclales cinco onzas de azufre y dos onzas de sal arménica ⁷, es decir, almohatre. Esto debe ser muy bien molido y peñerado, y lo que no se pudiese peñerar, vuélvelo a moler hasta que esté todo cernido.

Junta todo entonces en un bacín bien limpio y luego, échalo en una redoma de vidrio; úntala de betún y de buen barro fuerte cuatro o cinco veces, para que pueda soportar el fuego.

Métela entonces en una olla llena de cenizas del fogón y dale un fuego bajo hasta que veas que el fuego esté rojo.

Tapa entonces, la boca de la redoma con barro y deja estar sobre el fuego la olla con la redoma (2.a) en unas trébedes.

Destapa a veces la boca de la redoma, y cuando veas que no echa humo ninguno, retira la olla con la redoma de encima del fuego, y déjala permanecer enfriándose hasta otro día.

Después, romperás la redoma y hallarás un palo de oro fino. Muélelo trozo a trozo cuando quisieres trabajar con él, lígalo con agua engomada y haz con él tu labor. A este oro le llaman músico ⁸

II.—CAPITULO SEGUNDO. Del oro. Para hacer oro de músico con que escribir.

Toma júpiter, fugitivo y sal arménica o azufre, tanto de uno como de otro, y fundirás en una cuchara grande de hierro el júpiter. Y echarás encima el fugitivo, lo removerás (2.b) muy bien con un palo y lo verterás caliente en el almirez, sobre los polvos de la sal arménica y del azufre, y lo molerás hasta tanto no sea todo un polvo sutil.

Tomarás todo esto, es decir, lo echarás en una cuchara de hierro de modo en que todo esto pueda caber muy bien, sueltamente, y lo calentarás sobre brasas hasta que humee, removiendo siempre muy bien. Después, vuélvelo a moler otra vez, échalo en la cuchara y ponlo sobre las brasas hasta que humee. Esto harás hasta tres veces.

De ahí, mételo en un paño de lino grueso y átaló tan bien como pudieres. Ponlo en cal viva, como saliera del horno, en una olla sobre el fuego hasta que salga el vapor; pero ponlo primero sobre brasas para que esté caliente antes.

Después, sácalo del paño (3.a) y échalo en un búcaro de barro que haya sido hecho y cocido a manera de redoma. Cúbrelo y úntalo muy bien con barro por encima de la cabeza del búcaro bien cerrada. Ponlo sobre unas trébedes y aplícale un fuego grande desde la mañana hasta mediodía, o hasta las seis horas del día, y si se resquebrajara el barro, ponle otro por las grietas.

Hecho esto, saca tu labor; pero antes déjala enfriar hasta el día siguiente. Cuando quisieres escribir con ella, toma goma arábica, como un garbanzo, y de ésta otra, como una lenteja. Vierte agua en una vieira, cuanta pueda necesitar la goma, y con ella, prepara el oro y escribe. Las letras quedarán llenas del oro.

III.—CAPITULO TRES. Del oro. Para poner el oro en libros o sobre hojas del júpiter que es llamado *alpeir*(¿*alfier*?) y se pueda bruñir.

Toma el engrudo del ciervo, échalo en remojo y déjalo estar hirviendo hasta que se deshaga por sí mismo. Cuando esté bien deshecho, pruébalo en tu dedo y si estuviere bien líquido y blando, en ese agua así hecha, echarás ocre y un carozo de melocotón todo molido; pero el carozo debe ser primero quemado para que haga el oro más resplandeciente.

Después, pon este preparado del engrudo, del ocre y del carozo quemado como he dicho, y escribe lo que quieras; pero echa el aliento primero en el lugar donde pusieres esta mezcla citada y pon encima el oro de escribir.

Después de que esté seco, bruñelo con el diente del jabalí muy quedamente, y así pondrás bien el oro.

(4.a) Además, para hacer sisa para aplicar el oro, toma la piel del congrio y ponla a cocer hasta que se deshaga por sí misma y cuélalo sobre esta pasta.

Haz sisa con el ocre y el carozo de melocotón y pon el oro de escribir encima, en esta sisa de pescado.

IV.—CAPITU' CUATRO. Del oro. Si quisieres poner el oro con un doblón, o con un escudo, o con un florín, o con un anillo de oro.../

Toma la piedra de cristal ⁹ y muélela mucho. Echa la clara del huevo bien frito y goma, diluye con ésta y haz masa. Pon esta masa donde quisieres y déjala secar.

Toma un doblón o florín o escudo o anillo, como se ha dicho y restriégalo bastante encima de la masa. Lo que en aquella masa quedase luciente por el oro, nunca se desprenderá.

Después, pesa (4.b) el doblón, y no hallarás nada menos.

V.—CAPITULO CINCO. De cómo se hace noble azul.

Cuando quisieres hacer azul que parezca de Acre ¹⁰, toma una olla grande y nueva y haz en ella cuatro agujeros y pon en aquellos agujeros dos barras de hierro que vengan en forma de cruz.

Luego, tomarás láminas *destinalez* luna, es decir, hojas de plata *estina* ¹¹ bien delgadas, úntalas con miel y ponlas encima de las barras de hierro en modo tal que no toque una a la otra. Después, echa dentro de la olla vinagre bien fuerte hasta que llegue a las barras pero que no pase por arriba.

Luego, tapa bien la olla con barro fuerte, ponla en estiércol de bestia caliente, y que esté enterrada (5.a) en él hasta la (?) boca, muy bien cubierta, durante veintidós días. Al cabo de estos 22 días, destapa la olla y hallarás en la boca, azul fino. Ráspalo con una paleta de palo o de caña, y después, devuelve las láminas a la olla y déjalas estar los días, tal y como al principio hiciste.

De este modo, harás buen azul y puedes hacer poco o mucho según hubieras preparado.

VI.—CAPITULO SEIS. Del azul.

Para preparar el azul, toma la goma arábica luciente y fina en agua, en una taza, y después toma esa taza en que estuvieren y cuélalas con un paño de lino.

Toma la tercera parte de la clara del huevo y échala con esto en el cuerno o la concha. Debes tener en cuenta (*saber*) que el azul lo debes renovar cada día, porque si estuviere prolongadamente (5.b) aquella agua en el azul, se vuelve negro.

Esto lo harás dos o tres veces al día, y tomarás goma arábica y clara de huevo y escribirás con ella.

Te cuidarás del azul lúcido; el que es así como cárdeno es bueno. Para reconocer el azul que te doy, pon un pellizco de él en la lengua, o en la palma, o en la uña del dedo, y si lo sintieses así como *adi-oso/ade-uso* ¹², es malo.

VII.—CAPITULO SIETE. Del azul.

Para templar el azul, toma azul de Acre y muélelo bien con la colada de las vides ¹³ levemente. Recógelo en una vieira o concha y lávalo con aquella colada de las vides y muélelo otra vez levemente con un poco de rosa. Escribe lo que quisieres, o ilumina, o pinta o *retalla* (separa) una porción de clara de huevo con goma pero que no quede de un día para otro con ella, que se tornará negro.

VIII.—CAPITULO OCHO. Para hacer rosa.

Toma una onza de brasil fino, ráspalo menudo y ponlo aparte. Después, toma un cuarto de onza de alumbre. Toma el peso de dos dineros ¹⁴ de albayalde, muélelo con el alumbre en un almirez y ponlo aparte”.

Toma después el brasil y échalo en un tazón. Vierte ahí los otros polvos con el brasil y échale encima orina hasta que se recubran, y estén así por 3 días completos, meneándolos siempre cada día con un palo 5 ó 6 veces. Luego, cuélalo y filtralo por un paño de lino sobre una pila hecha de yeso o de piedra de greda y déjalo embeber en la (6.b) pila.

Cuando estuviere seco, ráspalo muy bien con una paleta y guárdalo bien del aire. Cuando quisieres trabajar con él muélelo con agua engomada.

IX.—CAPITULO NUEVE. Para hacer otro rosa.

Toma de brasil lo que hubieres menester y rávalo bien menudo, y déjalo en una olla pequeña nueva. Vierte en la olla colada de vides, que esté el brasil cubierto con ella, y ponla al fuego. Dáale un hervor, hasta que la colada tome sustancia del brasil, y toma dos partes de alumbre y media parte más de creta ¹⁵ y muele bastante cada una por separado. Luego mézclalo y muélelo conjuntamente, y haz, como ya sabes, del alumbre, rosa.

X.—CAPITULO DIEZ. Para hacer muy noble (7.a) circón.

Toma de albayalde cuanto quisieres, muélelo y cribalo, y échalo en una tacita o tacitas anchas. Llévalo al horno de vidrio y déjalo estar ahí por veintidós días.

Acabados estos días, sácalo del horno y hallarás muy hermoso circón. De esta manera harás cuanto quisieres.

XI.—CAPITULO ONCE. Para hacer cinabrio muy fino.

Toma hojas de cobre muy delgadas y mójalas en vinagre caliente y muy fuerte. Mételo en una olla recostada, y unta la boca de la olla con miel.

Cúbrela con tapadera y entiérrala bajo el estiércol de bestias grandes, y permanezca allí treinta y un días. Acabados los días, sacarás la olla y hallarás cinabrio.

Ráspalo con una paleta y (7.b) si más quisieres hacer, vuelve a hacer como se ha dicho y tendrás un buen cinabrio.

XII.—CAPITULO DOCE. De otro cinabrio.

Tomarás una escudilla y la llenarás hasta la mitad de orinas bien podridas. Tomarás un bacín de latón con el fondo de fuera muy bien lavado, y lo pondrás sobre (*dentro de*) la escudilla, pero que no lleguen las orinas al fondo del bacín, sino a dos dedos “

Que esté el fondo del bacín untado de buena miel, y que esté el bacín medio (*lleno*) por dentro con aquellos meados.

Encima del bacín coloca otra escudilla y encima de la escudilla, pondrás ensalmos y verterás la orina del bacín en la escudilla de abajo.

Ve al fondo del bacín y hallarás la miel que le pusiste convertida en cinabrio, ráspalo con una paleta y (8.a) guárdalo en papel.

Y si más verde quisieres hacer, unta el fondo del bacín con miel y haz como hiciste al principio; así harás cuanto quisieres.:

Y para la preparación de este verde, cuando quisieres trabajar con él, muélelo antes muy bien y échale un poco de azafrán bien molido y rebajado con agua engomada, que no habrá diablo que le quite mérito al color.

XIII.—CAPITULO TRECE. Para hacer noble carmín.

Has de tomar una olla grande nueva en que quepan cuatro azumbres ¹⁶ de agua y la llenas de meados de hombre. Remuévelos durante días, hazlos bien claros y que levanten espuma cada vez.

Después de que estén bien claros y espumados, toma una (8.b) taza grande y pon sobre ella paja de centeno, y encima de la paja un paño de lino. Encima del paño, pondrás dos partes de ceniza de vides y un tercio de cal viva, y pon debajo una olla. Echa encima de la cernada las orinas coladas que filtraste en el *asado* ¹⁷

Ve colándolo hasta que se llene la olla de esta colada, de manera que quepan ahí cuatro azumbres y ponla a hervir, que mengüen hasta 2 dedos. Pon al fuego otra olla llena de orinas claras con la colada, y (*que*) hiervan ambas.

Echarás en la olla de las orinas clarificadas y de la colada, una libra de laca. Aplicarás un fuego bajo y las removerás aún un poco con un palo de horca. Cuando estuviere la laca derretida, cuélalo en un saco de lino y pon debajo un bacín.

La que quedare en el (9.a) saco, métela en la olla de la colada que guardaste al fuego bajo hirviendo, hasta que esté derretida, removiéndola con un fuste, y después, cuélalo aparte con aquel saco con la harina.

Así harás carmín de dos naturalezas, aunque primeramente debes clarificar las orinas.

XIV.—CAPITULO CATORCE. Para otro carmín.

Toma una olla de agua limpia y tibia de manera que se pueda derretir ¹⁸ en ella una libra de alumbre.

Toma de esta agua del alumbre un azumbre; deja la mitad en una olla y la otra mitad en otra olla. Remuévelo con un palo y después déjalo aclarar, y cuando esté asentado, ve tirando el agua que queda encima. Cuando se acabe, que (*ya*) no puedas sacar agua, mételas en sendos sacos de lino y cuélgalos, (9.b) que (*escurran*) lo vierta sobre sendos tiestos o tazas, y lo que se colare, si es mucho, retíralo y devuélvelo al saco.

Así harás hasta que salga claro. Después de que esté claro, harás pelotitas como garbanzos. Ponlas a secar al sol, que sea flojo, y si el sol fuere fuerte, pon una sábana encima. En cuanto estuvieren secos, guárdalos y haz con ellos tu obra.

XV.—CAPITULO XV. Para que hagas bermellón.

Toma cinco libras de fugitivo, esto es, azogue, y ponlo en una redoma o taza grande vidriada. Toma una libra de piedra de azufre bien menuda y echa del polvo del azufre, poco a poco, sobre el mercurio ¹⁹, hasta que esté bien incorporado, removiéndolo constantemente con una pata de perro con su piel y su lana, hasta que se vuelva el fuego como ceniza.

(10.a) Después de que así fuese mortificado (*apagado*), déjalo en dos ollas nuevas que estén echas como redomas, anchas de abajo y estrechas arriba, y que no quede por cerrar de ellas sino un pequeño agujero por donde salga el humo.

Pondrás las ollas sobre el fuego en sus hornillas. Untalas bien con barro y pon una taza encima de los agujeros. Cuando vieres que sale el humo bermellón y no huelva, mete dentro del agujero una varilla delgada, y si cosa alguna se pegase a la varilla, retira las ollas del fuego y déjalo enfriar.

Después de que esté frío, quiebra las ollas y hallarás el bermellón hecho.

Por este peso, harás cuanto bermellón quieras hacer: a una tercia del azogue, ponle 5 libras del azufre y a 5 libras del azogue, una libra de azufre y *que le des* ²⁰ (*regularás*) en tal modo el fuego que no (10.b) se queme, dale fuego templado, ni vivo ni manso...

Si por ventura se quemase el bermellón, rompe las ollas y muélelo e incorpóralo y mézclalo con otro peso de azogue y de azufre; ponlo en otras ollas y haz como se dice.

Presta buena atención a cómo salen los humos así y nunca los errarás.

XVI.—CAPITULO DIECISÉIS. Para poner el oro en espada o cuchillo.

Toma las cabezas del carbón de brasa y mételas en la forja hasta que estén bien rojas. Luego, sácalas y ponlas en una tabla. Echarás sobre ellas dos puñados de sal molida, y molerás todo en uno.

Después, échale dos onzas de almocrate y media onza de cinabrio y amasa todo muy bien con el fuerte vinagre.

Haz primero limpiar la espada o el cuchillo. **(11.a)** Y, como si escribieses, pon de esta cernada donde quisieres hacer letras o figurar, pero sea primeramente untada con *vigueira bule / vegeira boli* y con *circumbule* ²¹. Si fuese tiempo de invierno, esté la espada o cuchillo 2 días sin limpiar, y si fuese verano, estén un día.

Después, lava y guarda tu arma, porque ya honrada queda.

XVII.CAPITULO DIECISIETE. Para teñir los huesos y palos de cualquier color que quisieres.

Toma el palo del boj u otra madera cualquiera y cuécela en aceite por tres veces. Después, sácalo y échale polvos de azufre ²² molido y déjalo estar por 3 días.

Luego, límpialo y estará negro por dentro y por fuera.

XVIII.—CAPITULO DIECIOCHO. Para teñir y hacer huesos rojos.

(11.b) Has de tomar lacre, cuanto hubieres menester, y deshazlo en vinagre muy fuerte con un cuarto de almocrate.

Luego, cuece los huesos o la madera en este preparado hasta que se vuelvan rojos y que se *saturen* ²³ del color, (*para*) que esta tinta parezca roja por dentro y por fuera.

XIX.—CAPITULO DIECINUEVE. Para hacer teñir el boj u otra madera de color negro y hermoso que parezca azabache.

Toma limaduras de hierro y limaduras de cobre y sal común, litargirio ²⁴ y heces de oro, lo cual se halla en el azarnefe ²⁵; de cada uno una onza, y échalos en vinagre muy fuerte durante treinta días.

Después, cuécelo hasta que mengüe la mitad del vinagre y luego, toma azeche ²⁶ y dilúyelo en agua que esté un poco espeso. Metiendo **(12.a)** el palo o los huesos en él muchas veces y sacándolo al sol cada vez, tú verás que se volverá negro por dentro y por fuera; y este tinte nunca se retirará del palo o de los huesos.

XX.—CAPITULO VEINTE. Para hacer los huesos o mangos de color verde como el cinabrio.

Toma de cinabrio y almocrate 2 onzas de cada uno y muélelos muy bien con el vinagre, (*esto es*), deja en él los huesos o mangos, de manera que estén cubiertos por este vinagre con los polvos y déjalos reposar hasta que se hagan verdes de tal color que te (*pagues*) agrade, y para

que sea mejor, cuécelos en caldera de cobre. Si en esta tintura metieses cualquier madera, se volverá verde y muy hermosa.

XXI.—CAPITULO VEINTIUNO. De los huesos limados para hacer (*fichas de*) ajedrez, cuando quisieres hacer los huesos (12.b) con fuego o sin fuego, y hacer de muchos uno (*solo*).

Si así lo quisieres hacer, toma huesos de vaca que no tengan carne ninguna o huesos de marfil; límalos bien con una lima hasta que estén limados como limaduras de hierro o serraduras de madera.

Echa estas limaduras de los huesos en una olla vidriada con vinagre muy fuerte y que esté la olla bien cubierta y untada con barro alrededor.

Después, de *al-pade/al-fadi* ²⁷ da (*el*) peso de 5 onzas y de ajos pesados (*el*) peso de una onza, y (*que*) hiervan en cuatro onzas de vinagre rojo, o en más.

Cubre aquellos huesos con este vinagre y revuélvelos bien con estos preparados. Ponlo sobre el fuego hasta que se fundan, y cuando vieres que se funden y cuajen como plomo y quisieres que queden blancos retira...

XXIV.—(13.a). (CAPITULO VEINTICUATRO).

...paños, el zumo del girasol y de los granos.

Después que tuvieres diez o veinte paños, o uno que sea grande, llenos del zumo, has de tomar una escudilla o tiesto lleno de orinas de hombres y ponle encima dos bastones atravesados que no lleguen a la orina. Deja los paños extendidos encima, que estén ahí por 9 días o 12, meneando las orinas 4 ó 5 ó 6 veces al día y volviendo los paños de una parte a (*v*) otra hasta que sean coloreados no ²⁸... (*en las*) orinas. Cuando más pútridas y más fétidas estuvieren las orinas, tanto mejor color harán.

Después que fueren coloreados por el vapor de los orines, ponlos al sol hasta que tomen color como morado. Los paños en este color, bien secos y coloreados, guárdalos bien del aire del invierno.

Cuando con él quisieres iluminar o laborar, (13.b) toma un cuerno bien lavado o una vieira, corta con unas tijeras un trozo del paño del girasol y déjalo en la concha o vieira o cuerno, y échale agua engomada. Después de que el paño la hubiere tomado, que esté bien embebido en ella, menéalo bien y (*luego*) entonces trabajarás con él, que si ahí estuviere más de un día, (*luego*) se estropea (*botado*) y pierde el color. Así harás cada año cuanto quieras hacer.

XXV.—CAPITULO VEINTICINCO.

Quien quiera obrar con oro o con otros colores, y cómo se deben de hacer y mezclar, por este

método lo debe hacer; que está ya probado. Primeramente, cuando el oro quisieres poner, toma ocre y albayalde, tanto de uno como de otro, y un poco de tiza. Todas las cosas júntalas en una y muélelas todas mucho y muy bien con clara (14.a) de huevo que sea muy fina y muy ligerá. Si fuera muy fuerte, échale agua y bátela bien; si fuera muy ligera, échale clara de huevo. Prueba esto en un pergamino, y en aquel lugar donde quisieres poner el oro, póngase antes con pincel este preparado. Antes de que se seque pon el oro encima y entonces, brúñelo muy bien con diente de cerdo o de caballo.

XXVI.—CAPITULO VEINTISÉIS. Para preparar azul.

Toma la yema del huevo en tal manera que no vaya con ella nada de albúmina. Después, muele ese azul muy bien en una almámia ²⁹, y luego, echa esa yema de huevo y mézclala con el azul. Muélelo todo junto muy bien y en cuanto estuviere bien molido, toma ese azul en una jarra y échale agua; mete la mano y muévelo con el dedo por muchas veces. Y en cuanto vieres aparecer ese agua encima del azul, después que lo dejares de mover, (*echa*) entonces (14.b)... girasol (*que*) sea bastante puro y muy limpio de toda maldad.

En cuanto esto estuviere hecho, dilúyelo con agua engomada y entonces escribe con ello; pero antes que le echas agua engomada, que esté el azul bien seco del agua. Si quisieres, puedes echar en la media clara brasil, para darle mejor color.

XXVII.—CAPITULO VEINTISIETE. Si quisieres hacer buen rosa.

Echa brasil cuanto quieras y ráspalo muy bien encima de una concha o cuerno, y ahí añádele alumbre.

En cuanto esto hagas, echa orina de un hombre casto y echa tanta encima de ese brasil y del alumbre hasta que estén recubiertos. Déjalos así estar por 3 días y después, coge un palo de tiza y echa de su polvo encima de ese brasil, hasta que parezca que hay tanto de uno (15.a) como de otro.

Después, deja así estar este preparado, por un día o por dos, y luego, toma ese rosa y muélelo con clara de huevo engomada y escribe con él ∴.

Si quisieres hacer color índigo, mete con él azul. Y si por casualidad quisieres hacer tinta negra, pon con él negro. Y si por ventura el color blanco quisieres tornar en negro, añade con él negro y blanco, y toma brasil, ponlo en un paño blanco y cuélalo sobre tiza.

Sabe que diez son los colores principales azul, andepimento y bermellón, verde, carmín *sufje* ³⁰, girasol, azafrán, circornio, albayalde, brasil∴.

Cuando quisieres romper la clara del huevo, echa allí leche de higuera y la romperás muy bien para tu obra clara como agua.

XXVIII.—CAPITULO VEINTIOCHO.

Si quisieres hacer verde y prepararlo, echa vinagre con verde y yema de huevo y muélelo todo junto, que haya tres partes de verde y la cuarta de yema, o si lo quisieres hacer mejor échale agua engomada y disuélvelo con ella.

Si lo quisieres volver de otro color, pon con él azafrán, y si en otro color lo quisieres volver, mézclale blanquete y aparecerá en sombra verdiblanco.

XXIX.—CAPITULO VEINTINUEVE.

Si quisieres preparar azul, échale agua y muélelo con ella un poco en cuanto estuviere bien seco de agua.

Si lo quisieres volver de otro color, junta con él blanquete, y luego, lígalo con clara de huevo. Y si lo quisieres volver celeste, junta con él 3 partes de blanquete y una de azul.

XXX.—CAPITULO TREINTA.

Si quisieres (16.a) buen carmín, echa el carmín, agua y como la mitad de la yema de huevo, y muélelo todo junto.

Si quisieres que asemeje color sanguínea, junta con él la tercera parte de azul.

XXXI.—CAPITULO TREINTA Y UNO.

Si quisieres preparar azafrán para escribir con él, échale clara de huevo y no lo muelas, ni pongas con él otra cosa. Y si lo quisieres poner de otro color semejante, junta con él oropimente bien molido con la clara. Si quisieres matizar con él, (*añade*) azul bien molido, como la tercera parte y no más.

XXXII.—CAPITULO TREINTA Y DOS.

Si quisieres preparar el oropimente, dilúyelo con agua y con yema de huevo y después, sácalo de ese agua y trabaja con él, porque no requiere otra naturaleza.

XXXIII.—CAPITULO TREINTA Y TRES.

Si quisieres preparar el negro añil, (16.b) echa agua engomada y yema de huevo y muele todo junto. Si con él quisieres preparar o trabajar, añade con él blanco, hasta que semeje color de nube.

XXXIV.—CAPITULO TREINTA Y CUATRO.

Toma azul y prepáralo con agua engomada o con yema de huevo y echa sobre él para matizarlo carmín o brasil.

XXXV.—CAPITULO TREINTA Y CINCO.

Si quisieres colorear con azul blanco, matiza con azul puro.

Si quisieres colorear con carmín, matiza con carmín o con brasil o con bermellón.

Si quisieres colorear indio albo, matiza en él con verde puro.

Si quisieres colorear con circornio, matiza sobre él carmín o brasil o bermellón, y si quisieres colorear con bermellón matiza con brasil o con carmín; pero todos los colores se pueden matizar con negro.

XXXVI.—17.a.—CAPITULO TREINTA Y SEIS.

Hecha azafrán y la goma y la clara de huevo preparada con todas estas cosas y pon todo esto en aquel lugar o letra que quisieres fabricar. Después, toma la hoja de oro muy sutilmente y *a sabor (a voluntad)* en una casa sin viento y sin gente para que no hable ninguno y un cendal o paño en la boca y en la nariz, que no empañe el oro, que le sea atado en la cabeza.

Ponlo encima de las cosas citadas y déjalo ahí estar por una hora del día y después echa un poco de algodón y ponlo sobre esta hoja pausadamente, y lo que hubiere de quedar para letra déjalo estar ahí y el resto quítalo. En cuanto hicieres esto, mete mano al bruñidor y brúñelo muy bien con un diente de cerdo.

XXXVII.—CAPITULO TREINTA Y SIETE.

Las mezclas de los colores. Tal es. Quien quisiera hacer color como azul o carmín, toma (17.b) la mitad de azul y la mitad de carmín y la tercera parte de blanco. Si quisieres más bermellón mete más carmín, y si quisieres más blanco mete más blanco.

Cuando quisieres perfilar o iluminar, toma de azul y de carmín la mitad de cada uno; mezcla todo con agua engomada y con clara y podrás perfilar e iluminar, (*pero*) mete ahí más del preparado, que sea bien claro.

XXXVIII.—CAPITULO TREINTA Y OCHO.

Si quisieres poner el oro en un libro. Toma agua hervida de las *cartas* ³¹ que sea de buena

hechura fuerte y ponla con pincel una vez o dos en aquel lugar donde quisieres poner el oro. Después, muele la tiza con agua hervida abundantemente y mete ahí un poco de azafrán y ponlo en aquél lugar donde quisieres poner el oro, por tres veces. En cuanto estuviere seco, echa cuanto quisieres y pon el oro (18.a) con agua engomada fría. Después, brúñelo fuertemente con diente de cerdo.

XXXIX.—CAPITULO TREINTA Y NUEVE.

Si quisieres bruñir bien el oro o plata, oprime bien el bruñidor y después abre la boca y avaha el oro calentado, con mano limpia y que esté el bruñidor caliente.

Cubre el oro con un paño de lino viejo y después, brúñelo otra vez por encima del paño con el bruñidor calentado, otra vez sobre el trapo y bafeando con la boca abierta.

XL.—CAPITULO CUARENTA. Si quisieres hacer cola.

Toma dos pergaminos y lávalos muy bien y después mételos en una olla nueva y vieja, y hazlos ahí hervir mucho hasta que estén bien cocidos. En cuanto fuere consumida la primera agua, mete dentro otra agua, y en cuanto quisieres probar, toma de ella una poca y ponla en tu palma, junta una mano con otra y si se pegaren las manos, he aquí que está muy bien hecha tu cola.

XLI.—CAPITULO CUARENTA Y UNO. Si quisieres hacer ocre.

Toma bermellón preparándoló cuanto quisieres y mézclalo con jalde ³² que sea bueno. Si vieres que está muy colorado, mete un poco de negro y será bueno, y si fuera muy coloreado en negro, mete un poco en la primera vez y después mete un poco más.

XLII.—CAPITULO CUARENTA Y DOS. Si quisieres hacer barniz.

Echa una libra de grasa de *nobra* o dos, o cuanto quisieres hacer, y pon una libra de grasa y dos de aceite de linaza. Mete cada uno de ellos en su olla, que sean las ollas nuevas, y cuece cada uno de *gran vagar* (*despacio*). Guárdese que no caiga en ellas agua ni otra cosa y dales fuego *a sabor* (*a voluntad*).

Cuando entendieres que la grasa está cocida, toma un fuste limpio y mete con aquel fuste la grasa; aquello que se (19.a) pegare al palo rásalo con el cuchillo y déjalo dentro en la olla. Prueba siempre hasta que no se pegue, removiendo incluso con ese fuste y en cuanto vieres que es raro que se pegue nada de ahí, toma una pluma de gallina y métela en la olla del aceite y si vieres que se llena la pluma entiendo que está cocido.

Retíralo del fuego y échalo sobre la grasa removiéndolo aún y cuando esté ralo y hermoso, entonces está hecho.

Si de aquel barniz quisieres hacer color de oro, aparta la mitad o cuanto quisieres hacer y cuélalo de lo que quedare en el fondo de la olla. Luego, toma una onza de áloe o dos, o cuanto quisieres hacer, y muélelo bien en un mortero. Toma polvos de áloe y échalos en el barniz, estando la olla sobre el fuego, y hierva. Luego, toma un trozo de hoja y ponla (19.b) sobre una tabla, pon de aquella doradura sobre la hoja de estaño o plata y si ves que es buena retírala del fuego y si no, échale más polvos hasta que esté bien dorada.

Retírala de encima del fuego y cógela, y así quedará bien.

XLIII.—CAPITULO CUARENTA Y TRES.

Toma dos *farelos*³³ gruesos y ponlos en remojo en una cuenca vidriada. Después que estuvieren remojados y colados por un paño doblado limpio, con aquella agua pondrás donde sabes el oro encima y brúñelo a sabor con diente de cerdo.

XLIV.—CAPITULO CUARENTA Y CUATRO.

Si quisieres hacer buena roseta. Toma el brasil y muélelo en el almirez, que esté bien molido, cribalo y toma un poco de cal virgen y ponla en una altamía con agua hasta que se vuelva el agua clara. Con aquella agua muele el brasil (20.a), échale un trozo de alumbre y prepara (*mezcla*) con goma y escribe con él.

XLV.—CAPITULO CUARENTA Y CINCO.

Si quisieres hacer buen verde. Toma el lirio azul verde y toma agua de alumbre. Moja los paños en alumbre y después en el zumo del lirio y haz como al girasol en las orinas.

ABRAHAM BAR YEHUDAH S”T. ABEN HAYIM

NOTAS

1. SCHLOSSER, Julius von. *La Literatura artística*. Madrid: Cátedra, 1976, p. 49.
2. BLONDHEIM, D.S. «An Old Portuguese Work on Manuscript Illumination». *Jewish Quaterly Review*, XIX (1928), pp. 97-135.
3. Se trata de un manuscrito de la Biblioteca Palatina de Parma, que De Rossi recoge en su catálogo *Codices Hebraici Bibliothecae Parmae*. (III. 1803.) con el nº 945 y que dice constar de 20 fólíos, estar escrito en portugués con caracteres hebreos y concluido en Loulé hacia 1262.
4. MOREIRA DE SA, A. *O Livro de como se fazem as cores de Abrão b. Judah ibn Hayyim*. Lisboa: Universidade de Lisboa, 1960.

5. En el original aparece el verbo “cabiduar”. En portugués “cabídula” significa “letra mayúscula”.
6. Mercurio. El nombre de “azogue” procede del árabe.
7. Sal amoniaca. En adelante aparecerán indistintamente “almohatre” o “sal arménica”
8. Probablemente se refiere al oro musivo.
9. Cristal de roca, cuarzo cristalizado, transparente e incoloro.
10. El azul acre es el añil.
11. El adjetivo “estina” podría proceder del vocablo griego «*stenós*» que significa “estrecho; delgado; poco importante; poco duradero”.
12. Esta expresión podría responder a la palabra arcaica “dioso” que significa “viejo; ajado”, o bien deberse a la falta de alguna letra en un posible /*’*“a desuso”/ por error del copista.
13. La colada de vides a que se hace aquí referencia, no es sino un tipo de cenada (en portugués, *cenrada*, *encenrada* o *barrela*), esto es, una suerte de lejía o disolución alcalina que sirve para blanquear la ropa cuando está sucia y que se prepara haciendo pasar agua caliente por una capa de cenizas de sosa o madera — en este caso, de sarmientos de vid—.
14. El dinero era una moneda de cobre usada en Castilla durante el s.XIV, cuyo valor era el de dos blancas. Hubo otro dinero que equivalía a siete maravedises.
15. La piedra greda (pedra-cré en el manuscrito) es un carbonato de cal amorfo, que se encuentra en el seno de la tierra, vulgarmente llamado “greda blanca”. Creta. Carbonato de cal terroso.
16. Medida de capacidad para líquidos equivalente a cuatro cuartillos. Del árabe *ats-tsumn*, la “octava parte”.
17. En la traducción inglesa se interpreta como “asado de carne”, yo me inclino no obstante por la acepción que de este término se recoge en el *Diccionario Galego-Castelán* de Leandro CARRÉ ALVARELLOS Barcelona: 1981., donde “asado” se define como «*puchero de barro pequeño y con dos asas*».
18. Al margen del original aparece anotada la palabra “*disolver*”.
19. Del portugués “argen-vivo”, “mercurio”.
20. En la transcripción de Blondheim encontramos la expresión “ke-lye-re “, que él traduce por “*regulate*”. Y Moreira de Sá en su transliteración apunta “qui-lhe-res”. Creo que el Reš de la última sílaba no es tal, sino un Daleť que el amanuense no escribió claro en realidad.
21. Estos elementos no han podido ser reconocidos por la denominación con que aparecen; no obstante podemos aventurar que deben tratarse de compuestos similares al *bol arménico* (una arcilla rojiza usada en medicina, en pintura y en el arte de dorar) o al *minio* o *azarcón* (un óxido pulverulento, de color rojo anaranjado que se obtiene calcinando ocre de plomo y que se aplica sobre el metal previamente a la capa definitiva de pintura).
22. En el manuscrito se usa la palabra “alcrebite” procedente del árabe-persa “alquibrit”.
23. En el manuscrito aparece la palabra “*page* “. Moreira de Sá interpreta un error del escribiente y la translitera por “*paguen*”. Blondheim traduce directamente por “*saturate*”. En cualquier caso, el infinitivo “*pagarse*”, parece utilizarse con su acepción galaico-portuguesa arcaica de “*satisfacerse*”, por lo que coincido con Blondheim.
24. Se usa la voz “almártaga”, del árabe “almartac” (“espuma de plomo”). Hoy se conoce como “litargirio”, un óxido de plomo fundido en escamas pequeñas. El llamado “litargirio de oro” es el que tiene color y brillo parecidos a los de este metal.
25. Azarnefe u oropimente. De la voz perso-arábiga “az-zarnij”. “Jalde color”. El oropimente es un mineral compuesto de arsénico y azufre, de color de limón, que se emplea en pintura y tintorería.
26. Del árabe “az-zāy” o “azech”. Caparrosa o vitriolo. Sal compuesta de ácido sulfúrico y de cobre o hierro.
27. Según la traducción inglesa se trata de “óxido de cobre”.
28. El manuscrito parece recoger aquí la palabra “*non*” antes de una pequeña laguna. Podría tratarse de la contracción “*nos*” con la consonante final alterada por dicha laguna.
29. Cazuela. Taza o escudilla en que cabe la porción de caldo o de comida que cada uno se come. Del árabe *at-tāmiya*.
30. Aunque se nos informa de que los colores principales son diez, la intromisión de esta palabra, daría pie a pensar que son once los elementos de la relación. No obstante, este término no identificado, podría tal vez

ser una forma arcaica del vocablo gallego y castellano procedente del árabe, “zupia” (“sopie”, “sapa”), con el que se designa al mosto que ha cocido sólo la mitad, a un vino turbio que contiene poso, o incluso, a ese mismo poso de heces del vino. En este sentido “*çufii*”, “*sufey*” o “*sofye*” debería entenderse como un adjetivo que añade al color “carmín” un matiz de tonalidad.

31. Papel, pergamino.

32. El color jalde o “amarillo subido” puede hacer referencia al azarfe u oripimente, de ese color limón.

33. Con la palabra portuguesa “*farelo*” se hace hoy referencia a la cáscara de los granos de cereal desmenuzada en la molienda. No obstante, el uso en el texto parece guardar mayor relación con el sentido que el *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia* atribuye al localismo salmantino “*farallo*”, “miga de pan”. El “*farelo*” del texto podría referirse pues a dos porciones de algún tipo de salvado convenientemente preparado.